

PRIMICIA EDITORIAL



EL PERIÓDICO

►► Diálogos fructíferos ► Junqueras y Molinero, en la tercera de sus conversaciones, en el domicilio del radiofonista.

Junqueras & Molinero

El líder de ERC y el emprendedor departen sobre el proceso soberanista catalán en el libro 'Sublevados' ≡ El desparpajo del empresario arranca confesiones inéditas del político

XABIER BARRENA
BARCELONA

Los periodistas de política son seres, por lo general, tan previsibles como los políticos con los que tratan. Eso es perfectamente visible cuando un líder carismático se enfrenta a una serie de conversaciones con alguien que usa otros códigos. Por ejemplo, cuando Oriol Junqueras afronta tres tardes con Justo Molinero. El resultado es leíble en *Sublevados* (Revoltats) el libro de Ara Llibres con edición a cargo del periodista de EL PERIÓDICO Saül Gordillo.

No es una larga entrevista, sino una conversación donde tanto el tycoon metropolitano de los medios de comunicación como el político, igualmente metropolitano, se desnudan en muchos campos. Del político al personal. Y no es que lo que

afirme Molinero no sea interesante, al contrario, pues como mínimo una de sus frases (acerca de su presunta falta de empatía con la Generalitat dice: «Yo tengo un problema y es que nací en Córdoba. Aquí soy el andaluz») da para una reflexión más que profunda. Pero lo más reseñable, por aquello de la proyección pública, es lo que afirma el líder de Esquerra Republicana.

Por ejemplo, cómo entiende él la dualidad nacionalismo-independientismo: «Tú puedes ser ciudadano de una Catalunya independiente y continuar sintiéndote (...) español, porque una cosa son las emociones y la otra qué uso se hace de los impuestos que pagas». Y más adelante sentencia: «La gente que es nacionalista, cuando su país es independiente, sigue siendo nacionalista».

Los diálogos que mentan a CiU y

«¿Tú eres bueno en la cama?», le pregunta el de Santa Coloma al de Sant Vicenç

Artur Mas son también sabrosos. Molinero da cuenta varias veces de sus temores a la inestabilidad e incertidumbre que rodean a un proceso independentista. Y también de su sorpresa por que «a Pujol y a Mas nunca les había oído decir nunca la palabra independencia. Y ahora, *nen*, la oigo cada día 70.000 veces. Me parece que no es normal». A lo que Junqueras morcillean: «Tampoco la dice mucho, la palabra». Y Molinero sentencia: «¿Votando el 9-N hemos hecho el paripé? Mas se ha hecho independentista. Antes no lo era. Ha querido hacerse el líder de esto».

Son unas conversaciones que permiten oír a micro abierto reflexiones inéditas de Junqueras, por ejemplo, sobre los medios de comunicación públicos catalanes: «Hay un aparato mediático que rodea al Govern que tiene un objetivo muy claro,

que es desgastar a ERC y frenar la posibilidad (...) de que haya una alternativa de gobierno en Catalunya que hable de (...) la justicia social (...) y la lucha contra la corrupción».

Antes, cuando Molinero le pregunta por su *no* a la lista única, el líder republicano afirma: «Una lista unitaria (...) con líderes de unos partidos que están contaminados en muchos casos de corrupción, de partidos que han demostrado durante muchos años que no tienen sensibilidad social (...) que no se merecen la confianza de muchos ciudadanos que sí confiarían en una de las partes (...) es como si dijera que Radio TeleTaxi [la emisora de Molinero] se juntara con Catalunya Ràdio. (...) ¿Tú crees que todos tus oyentes pasarían a escuchar Catalunya Ràdio?».

El porte y la vestimenta

Evidentemente, lo que más sorprende es el capítulo más personal. Molinero, definido por Gordillo como un dandi por su impecable aspecto, le echa en cara a Junqueras su aspecto desaliñado («Haces olor [metafóricamente] a oveja. Incluso cuando la gente te ve por televisión»). Este opone que no es lo más importante: «De bien vestidos, pueden haber muchos, de influyentes, no tantos». Molinero, con un desparpajo omnipresente en el libro, le suelta: «A ver si aprendes algo de lo que hace Duran i Lleida. No todo, ¿eh?» Y Junqueras, también riendo, sentencia: «Es que no lo podría pagar».

Por abordar el libro toca también el tema del sexo. Una lucha abierta en la que uno niega que ser taxista (como fue Molinero) implique ser ligón, y el otro, Junqueras, sale como puede de preguntas tipo: «¿Eres bueno en la cama? ¿Bien formado?» El final del capítulo es apoteósico. Molinero, en cuanto a las opciones de ligue, afirma: «Creo que es mejor ser conferenciante, ellas deben de pensar 'este tío habla bien y chuparla, no veas'». A lo que Junqueras, entre risas replica: «Usar la lengua es muy importante, a veces». Un periodista de política nunca le hubiera sacado esa declaración. ≡

Raül Romeva, exeurodiputado, anuncia a principios de este mes que abandonaba Iniciativa. El motivo es que en la convención nacional de Iniciativa per Catalunya-Verds, reunida en Sabadell, no se había apostado de forma diáfana por la independencia. Los argumentos de Romeva (recogidos en el texto *Carta a les amigues i amics d'ICV*) me parecieron sinceros y comprensibles.

La crecida independentista de los últimos años y los cambios en el mapa político consiguientes han desorientado a Iniciativa. El debate soberanista no es su fuerte; su especialidad es el pimpampum entre izquierda y derecha. A la dirección le incomoda sobremanera que la agenda catalana se haya visto copada por el debate sobre la autode-

Mirador

MARÇAL
Sintes



Iniciativa y las 'terceras vías'

terminación y la independencia. En la cúpula hay opiniones y posturas discrepantes y, más trascendente, también entre los afiliados y los votantes. ICV está dividida ante la interrogación binaria independencia sí-independencia no.

Por ello, y, ya digo, entiendo perfectamente la posición de Romeva, no soy de los que consideran un desastre la hoja de ruta acordada por Iniciativa, esto es, una Catalunya soberana -libre para decidir su futuro- confederada o asociada con una España plurinacional. Un pacto de igual a igual. No voy a contribuir, por tanto, a anatémizar a los de Herrera y Camats por este asunto.

Otra cosa es que el objetivo fijado en dicha convención de la fuerza poscomunista me parezca pura utopía. Una utopía más utópica que la inde-

La propuesta de ICV tropieza con el problema de que España no está dispuesta a ofrecer nada

pendencia, pues resulta enormemente complicado imaginar que las actuales élites españolas -políticas, económicas, mediáticas, intelectuales, etcétera- se avengan siquiera a hablar de un planteamiento de esas características. Por su conducta hasta ahora, parece que prefieren arriesgarse a perder un pulso sobre la independencia que a dialogar con Catalunya.

De hecho, la propuesta de ICV tropieza con el mismo problema que cualquier otra propuesta de tercera vía. Esto es: España -la España que

ordena y manda- no está dispuesta a ofrecer nada a Catalunya. Y, de hacerlo sería como mucho una estrategia meramente táctica, lejos del mínimo aceptable o que permita empezar a trabajar.

La paradoja consiste en que, en este contexto, cualquier tercera vía tendrá opciones solo si el independentismo gana intensidad y las élites españolas acaban no teniendo más remedio que buscar el pacto como mal menor. La posibilidad de una entente depende, pues, de que el independentismo siga creciendo. Ese es el porqué que explica el independentismo táctico, conformado por aquellos que, aun prefiriendo un acuerdo con España, apoyan la independencia, sabedores de que es la única manera de lograr que las élites españolas se sienten a negociar. ≡